

Los vecinos: prejuicio y discrimen en República Dominicana y Puerto Rico

Jorge A. Montijo
Puerto Rico

Resumen

Este trabajo discute el tema del prejuicio y el discrimen contra los haitianos en República Dominicana y dominicanos en Puerto Rico desde una perspectiva psicológica. Plantea que no se pueden abordar propiamente los temas del racismo y de la xenofobia en Puerto Rico sin tomar en consideración ese prejuicio. Para analizar estos temas se vale de conceptos extraídos de los estudios sobre el prejuicio y de la psicología de la opresión, particularmente el paradigma de la relación Esclavo y Amo. Conceptos tales como identificación con el agresor, proyección, muerte psicológica y lucha entre hermanos sirven para explicar actitudes perjudicadas.

Palabras claves: racismo, xenofobia, haitiano, dominicano, puertorriqueño, discrimen, prejuicio

Introducción

No hace mucho tiempo atrás en Puerto Rico circulaba una hoja suelta, sin firma ni fecha, tildando a un grupo de migrantes de "plaga". Esa hoja suelta señala la presencia de esos migrantes como una invasión que desplaza a los trabajadores nativos y abarata sus salarios. Les acusa de ocupar viviendas sin pagar renta ni servicios de agua y electricidad. Acusa a las mujeres migrantes de "está(r) pariendo como güimas (conejos, curios) en los hospitales públicos". Les culpa de haber traído consigo "la sífilis, la tuberculosis, el SIDA, la plaga de piojos." También les culpa por alcoholizar a la juventud del país y les responsabiliza por la prostitución. Indica que estos emigrantes

"insultan, amenazan, intimidan" y obligan a mudarse de su país a los nacionales. Los acusa de "traficantes de drogas criminales, mafiosos". En sus últimas líneas el comunicado pide que los nativos levanten un grito de guerra y defiendan su país de esta "plaga".

No se trata de una invectiva¹ contra judíos escrita por algún nazi de viejo cuño. Tampoco de una carga venenosa contra palestinos escrita por un sionista. No la escribe un serbio ansioso por propiciar la limpieza étnica de los bosnios. No se trata de una expresión de

¹ (N. Ed.) Discurso o escrito acre y violento contra personas o cosas. (R. A. E. (2001). Diccionario de la Lengua Española (22ª Ed.). Recuperado el 15 de marzo de 2006 de, www.rae.es).

ninguno de los odios "raciales" y étnicos, históricos o contemporáneos, que como estos nos son lejanos, nos indignan, y nos permiten felicitarnos porque nos percibimos como un pueblo culto, bondadoso y hospitalario. Este escrito tilda de plaga a los dominicanos, hombres y mujeres, niños y ancianos que viven en Puerto Rico.

Podemos justificarnos pensando que se trata de extremistas, quizás los mismos que a mediados de la década pasada pintaron con aerosol "Muerte a los dominicanos" en un muro de una avenida principal de San Juan. Pero si el temor y el desprecio a los dominicanos es asunto de extremistas, ¿Por qué no faltan en las reuniones sociales esos chistes tan populares basados en la presunta falta de inteligencia de los dominicanos? Tengo conocimiento de que aquí en Dominicana se distribuyen hojas similares y se pintan murales antihaitianos. ¿Por qué tildar de dominicano a un puertorriqueño adviene en insulto grave? ¿Por qué tildar de haitianos a los dominicanos es un insulto grave? ¿Qué nos pasa con nuestros vecinos?

Algunas manifestaciones de prejuicio

En Puerto Rico recordamos cierta obra teatral eminentemente olvidable excepto por la protesta generada por haberle asignado el nombre de "Quisqueya" al personaje de una prostituta. Más allá del debate que se generó entonces sobre la censura, la libertad de expresión y la presunta falta de sentido del humor de los quejosos cabe preguntarse cómo reaccionarían los puertorriqueños si en una comedia

musical en Broadway, escrita por un estadounidense, el personaje de una prostituta llevara el nombre de "Borinquen".

En estos días en Puerto Rico llueven las quejas sobre abuso policial contra dominicanos. En noviembre del 2003, en una actividad en el Recinto Metropolitano de la Universidad Interamericana auspiciada por la Alianza Antirracista, y programada precisamente para fomentar el diálogo entre la policía y organizaciones en pro de los derechos civiles, un grupo de policías perturbó el orden de la actividad al burlarse constantemente de las denuncias del portavoz de la comunidad dominicana. Y, por supuesto, los chistes y los comentarios despectivos no cesan.

El lenguaje es la actividad humana por excelencia. Nos es tan natural que fácilmente olvidamos el poder de las palabras: por ellas vivimos, amamos, odiamos, morimos, y estamos dispuestos a matar. Interesantemente el diccionario se desborda en muestras de desprecio en las definiciones de "indio" y de "negro". El negro "no tiene la blancura que le corresponde...deslucido...clandestino, ilegal...triste y melancólico... (es) lo mínimo de cualquier cosa." (Real Academia Española [RAE], 2001, p. 1574). Así mismo el indio, entiéndase el originario de América, es descrito como inculto, ingenuo, propenso a ser engañado y a cometer desaciertos. Creo que si se tratara de un diccionario de puertorriqueñismos encontraríamos ejemplos del mismo desprecio en las referencias al apelativo "dominicano". Supongo que igual pasaría si se tratara de

un diccionario de dominicanismos pero con los hermanos haitianos.

Prejuicio y racismo en Puerto Rico

Subsiste sorprendentemente el mito de que el color de la piel no importa en la sociedad puertorriqueña. Sin embargo, el racismo solo es invisible si dejamos de sostener una mirada crítica hacia nuestro pasado y a nuestro alrededor.

El prejuicio contra los dominicanos no se basa solamente en su nacionalidad ni en sus rasgos culturales y socioeconómicos, sino además y quizás primordialmente en nuestra percepción de su mayor negritud. No se puede desvincular la lucha contra el prejuicio racial en Puerto Rico de la lucha contra el prejuicio hacia los dominicanos.

Los dominicanos constituyen en su gran mayoría un grupo oprimido en Puerto Rico, así como los puertorriqueños son un grupo oprimido dentro de los Estados Unidos, y a su vez los haitianos lo son en República Dominicana.

Los chistes aparentemente interminables contra los dominicanos probablemente representan la expresión más evidente de una práctica generalizada de exclusión basada en la "otredad" de nuestros hermanos caribeños. Algo más oculto pero notable son el maltrato y el discrimen generalizado en salud, vivienda, estudios, empleo y en todo tipo de servicios. La atención selectiva y poco gentil de nuestros cuerpos de seguridad a la población de varones jóvenes dominicanos es otro ejemplo de percepción negativa. Esta práctica se asocia a la atención selectiva y discriminatoria a jóvenes puertorriqueños

negros y pobres. Juventud masculina, piel oscura y pobreza se asocian a la criminalidad y la violencia, mientras que la piel blanca y la amplitud de recursos económicos hacen prácticamente invisible e impune la corrupción y el crimen de cuello blanco, que negro no podría ser. Ser dominicano, como dice la hoja suelta, es sinónimo de ilegalidad. Más limitada y oculta pero presente, como delata la hoja, está la voluntad o el deseo de exterminio, compartidos o tolerados por sabrá Dios cuantos.

Es un buen momento para empezar a hacerle frente al prejuicio colectivo contra los dominicanos en Puerto Rico y contra los haitianos en Dominicana, y a buscar herramientas para combatirlo.

Frantz Fanon es uno de los más grandes pensadores psicológicos desconocidos. Está conspicuamente ausente de nuestros currículos. Caribeño y negro, murió tras luchar por la libertad de Argelia, un país que no era el suyo propio. Nacido en Martinica, se sintió francés y peleó por Francia durante la Segunda Guerra Mundial. Tras haber querido ser blanco se descubrió colonizado y negro, y combatió hasta su muerte el dominio francés sobre un pueblo de piel oscura. Contribuyó a develar la psicología del colonizado como nunca antes, así como su remedio, que es la superación del temor a la muerte y la práctica de la liberación nacional o colectiva.

El paradigma Esclavo y Amo es el elemento central del discurso fanoniano. Este paradigma fue elaborado originalmente por Hegel en su obra La Fenomenología de la Mente. El paradigma Esclavo y Amo caracteriza

todas las relaciones de poder. Los postulados básicos del paradigma Esclavo y Amo son los siguientes:

- 1- La necesidad humana básica es el reconocimiento pleno.
- 2- En una lucha el Amo vence y logra ser reconocido como tal, pero a su vez le niega su reconocimiento al Esclavo.
- 3- El Esclavo se somete al Amo por temor a la muerte, y para el Amo vive y trabaja, lo cual inevitablemente trae a la mente nuestro refrán, "trabajar para el inglés".
- 4- A pesar de su sometimiento el Esclavo no puede dejar de luchar por el reconocimiento.
- 5- En su quehacer es el Esclavo y no el Amo quien construye el mundo y mueve la historia.
- 6- Sin embargo, seguirá siendo esclavo hasta que no supere el temor a la muerte. Sólo superando el temor a la muerte puede enfrentar al Amo y alcanzar su plenitud humana (Bulhan, 1985).

Esta superación del sometimiento a la esclavitud la ilustra con precisión magistral la letra de una canción del grupo folclorista dominicano Convite: "Ya usted lo vé/En el día menos pensao.../Si se me trata con maña/Me cogen mal confesao/Tengo mi dedo amarrao/Ni a la muerte tengo miedo/No nací para semilla."

El prejuicio es la reproducción constante de la relación Esclavo y Amo en todas las relaciones sociales. Las personas perjudicadas le niegan el reconocimiento de su humanidad

compartida a los sujetos de su prejuicio. Les desconocen a la vez que exigen de ellos el pleno reconocimiento.

Si bien estas elucubraciones parecen comenzar en el mundo de las ideas su base concreta en las relaciones sociales es inocultable. La esclavitud africana y las colonizaciones de África y de América fueron actos de despojo justificados por el prejuicio angloeuropeo.

El diccionario define el prejuicio como un juicio apresurado y mal hecho, "sin cabal conocimiento" (RAE, 2001). El prejuicio propone que unos seres humanos son intrínsecamente mejores que otros por ciertas características específicas y superficiales: el color de su piel, su origen étnico o nacional, su género, su orientación sexual, su "inteligencia", etc. Se definen ciertos grupos humanos como inferiores, y su inferioridad justifica su opresión. Los esclavos merecen su condición, al igual que los colonizados, las mujeres maltratadas, los homosexuales y lesbianas despreciados, los "negros", los "indios" (entre comillas por ser términos sumamente inexactos), en Puerto Rico, los dominicanos y en Dominicana los haitianos.

Entre los conceptos de la psicología de la opresión que son particularmente pertinentes están la internalización de la agresión y la identificación con el agresor. Para mantener un estado de opresión no basta la fuerza externa; es esencial que los oprimidos acepten el discurso del Amo y por lo tanto su inferioridad y falta de mérito. Los negros, los indios, los dominicanos, los puertorriqueños, los haitianos, las mujeres, los homosexuales y lesbianas, en fin, todos los oprimidos

deben aceptar su opresión como parte del orden natural de las cosas. Esa es la propuesta del Amo.

Sin embargo, en vez de luchar contra el Amo directamente desplazamos nuestra violencia horizontalmente, contra nosotros mismos y contra nuestros hermanos dominicanos y haitianos. Nos identificamos con nuestro agresor al reproducir su desprecio hacia nosotros en nuestro desprecio hacia los dominicanos y haitianos. Si somos buenos y pacíficos taínos, los dominicanos y los haitianos son los caribes invasores. Daría gracia si no diera tanta pena. Al fin y a la postre, el Amo no sabría distinguirnos a los unos de los otros.

En su obra *Los Condenados de la Tierra*, Fanon (1980) analizó muy sagazmente las razones psicológicas para las luchas entre hermanos. Los argelinos se peleaban entre sí, al igual que los puertorriqueños viven tanta violencia que parece una guerra civil no declarada, y además se pelean con los dominicanos y los dominicanos con los haitianos. Con este desplazamiento horizontal de la violencia, este horrendo "Mataos los unos a los otros" evitamos enfrentar a un Amo que nos desprecia y nos domina a todos. El temor de dejar de ser, paradójicamente, nos hace mucho menos de lo que pudiéramos llegar a ser.

El prejuicio del puertorriqueño contra los dominicanos y de los dominicanos contra los haitianos es un buen ejemplo de proyección. Vemos en ellos los defectos que más tememos tener: nuestra caribeñidad, nuestra negritud, nuestro tercermundismo. Los hacemos nuestro

chivo expiatorio, para que carguen con todos nuestros pecados y defectos.

Conclusiones

Una de mis anécdotas favoritas sobre el comportamiento altruista en la lucha contra el prejuicio aparece en un libro de Daniel Bell sobre la primavera del 1968 en París. En aquel momento el Estado francés se tambaleó ante las luchas de estudiantes y obreros. Uno de los ministros de gobierno despachó despectivamente a uno de los principales líderes de la huelga estudiantil, Daniel Cohn-Bendit, conocido también como Danny el Rojo, comentando para la prensa, "Él es meramente un judío alemán". Esa misma tarde miles de estudiantes franceses tomaron las calles con sus pancartas y la consigna "Todos somos judíos alemanes." Parafraseando a esos nobles estudiantes proclamo con orgullo: en Francia soy judío alemán y africano, en Puerto Rico soy dominicano, en República Dominicana soy haitiano, en cuanto cada burla, cada insulto y cada acto de desprecio y de exclusión contra los dominicanos y los haitianos me disminuye.

El cantar del uruguayo Daniel Viglietti se aplica a nuestros hermanos dominicanos en Puerto Rico y a nuestro hermanos haitianos en Dominicana: "No somos los extranjeros/Los extranjeros son otros/Ellos son los mercaderes/Y los esclavos nosotros." Así mismo, cuando nos conmueva la canción de Alberto Cortez, *No me Llames Extranjero*, tengamos en mente lo bien que aplica a los dominicanos que viven en Puerto Rico y a los haitianos que viven en Dominicana. Recuerdo también la frase

de Dom Helder Cámara, arzobispo de Recife, durante la celebración de la Misa dos Quilombos, que para nosotros sería la Misa de los Cimarrones, Dom Helder hizo una invocación a María, la madre de todos, en la que clamó "¡Basta ya de esclavos! Que el esclavo de hoy no se convierta en amo mañana. Construyamos un mundo de hermanos".

La "diferenciación" entre dominicanos y puertorriqueños evoca la dualidad establecida por los conquistadores entre los taínos y los caribes. Estos dualismos siguen siendo perpetuados hasta nuestros tiempos, porque parten de una estrategia de dominación: "Divide et impera". Retando este dualismo Jalil Sued Badillo (1978, p. 169), historiador puertorriqueño, escribe: "En las venas de estos 'caribes' corría la sangre de sus abuelos taínos y en esas venas corría también la sangre de los desdichados hijos de África, arrancados de su tierra para regar con su brío y astucia nuestras tierras insulares".

Ramón Emeterio Betances, hijo de dominicanos y padre de la Patria puertorriqueña, entendía con meridiana claridad que el pájaro antillano era más que sus dos alas. No podría volar sin La Española la confederación antillana. Ese mulato nuestro, de América y del mundo, Pedro Albizu Campos también entendió claramente la ideología de la dominación: "Ellos (los amos) sólo son grandes porque estamos de rodillas, levantémonos." Y yo añadido con Dom Helder, haciéndome eco de un anhelo muchas veces centenario: Levantémonos como hermanos. Jamás permitamos que nadie trate de esclavizarnos. Pero tampoco contribuyamos a la esclavitud de nadie. Y menos aún a la de quienes se nos parecen

tanto que pudiéramos ser nosotros mismos.

Bibliografía

- Allport, G. (1954). *The nature of prejudice*. Cambridge, MA: Addison-Wesley.
- Beaman, A. L., Barnes, P. J., Klentz, B. & McQuirk, B. (1978). Increasing help rates through information dissemination: Teaching pays. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 4, 406-411.
- Bulhan, H. A. (1985). *Frantz Fanon and psychology of oppression*. New York: Plenum Publishing Co.
- Cook, S. W. (1978). Interpersonal and attitudinal outcomes in cooperating interracial groups. *Journal of Research and Development in Education*, 12, 97-103.
- Díaz Quiñones, A. (1993). *La memoria rota*. Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán.
- Fanon, F. (1980). *Los condenados de la tierra* (Julieta campos, trad.). México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Feldman, R. E. (1968). Response to compatriot and foreigner who seek assistance. *Journal of Personality and Social Psychology*, 36, 156-179.
- Latané, B. & Darley, D. (1970). *The unresponsive bystander: Why doesn't he help?* New York: Appleton-Century-Crofts.
- Oliner, S. & Oliner, P. (1988). *The altruistic personality*. New York: Free Press.

Real Academia Española. (2001).
Diccionario de la lengua española
(22ª Ed.). Madrid: Editorial Espasa-
Calpe.

Short, G. (1999). Antiracist educational
and moral behavior: lessons from the
Holocaust. *Journal of Moral*
Education, 28, 48-62.

Sued Badillo, J. (1978). *Los caribes:*
Realidad o fábula. Río Piedras, Puerto
Rico: Editorial Antillana.

Wright, D. (1971). *The psychology of*
moral behavior. Harmondsworth:
Penguin Books.

Jorge A. Montijo, Ph.D.

Psicólogo, miembro del Comité Pro Niñez
Dominico-Haitiana. Este trabajo tiene
como base una presentación del autor en
la República Dominicana.
